

nología en su aparición —coetáneos a los hechos y modernos—. Estas diferencias facilitan, sin duda alguna, su consulta.

Rosa María CAPEL MARTÍNEZ.

TORRE, Hipólito de la: *Antagonismo y fractura peninsular. España-Portugal 1910-1919*. Espasa Calpe, Madrid, 1983, 397 págs. Colección Espasa Universitaria, núm. 9.

Cualquier especialista en relaciones internacionales sabe que, al analizar las relaciones bilaterales entre dos Estados fronterizos, ha de tener en cuenta un principio claro: estas relaciones, por lo general, se desarrollan a través de un proceso dialéctico.

Por un lado, están rodeadas de cierta tensión y conflictividad creadas por el hecho de vivir geográficamente unidos, con todo lo que ello representa, siendo más apreciable si uno de los dos Estados tiene, o pretende tenerlo, mayor poderío que el otro. Por otro lado, unos Estados que se asientan sobre un mismo espacio geográfico y que a pesar de las peculiaridades propias de cada uno de ellos tienen unos rasgos comunes, se necesitan e incluso pueden llegar a ser complementarios en algunos aspectos; las razones pueden ser varias, desde las que convierten a uno de los dos Estados en vía de paso fundamental para ciertos productos hasta el hecho de que se considere el mantenimiento de la tranquilidad política del Estado vecino condición *sine qua non* para conservar la seguridad interna del propio.

Entre los diversos ejemplos que se podían citar y que confirman esta teoría (Estados Unidos-México, Francia-Alemania o Turquía-Grecia), tenemos el caso de España y Portugal. Si tuviéramos que caracterizar de alguna manera las relaciones hispanoportuguesas en la edad contemporánea, nos atreveríamos a decir que, generalmente, han estado dominadas por una tensión y un antagonismo manifiesto entre los respectivos gobernantes, y por la incomprensión y el desconocimiento existente entre ambos pueblos. Esta es una realidad que debemos asumir tanto españoles como portugueses y, al mismo tiempo y con énfasis, tratar de que desaparezca definitivamente.

De la postura de los gobernantes hablaremos más adelante en relación con el trabajo de Hipólito de la Torre, ahora nos centraremos brevemente en la actitud de los pueblos. A este respecto, tan sólo con que tratemos de contestar a estas cuestiones podremos ver la situación real: ¿cuántos libros hay escritos en castellano acerca de Portugal?, ¿conoce el hombre de la calle español algo de la historia pasada o presente de Portugal?, o a otro nivel, ¿en qué Facultad de Historia española se enseña de una manera ordenada y profunda las vicisitudes históricas portuguesas?, ¿tenemos los historiadores españoles un conocimiento llamémosle «normal» de la historia portuguesa?, creo que las respuestas serían mayoritariamente negativas, como lo serían si las planteáramos cambiando las palabras «castellano», «españoles» y «Portugal», por las de «portugués», «portugueses» y «España».

A pesar de que esta situación está lejos de ser coyuntural, conviene destacar aquí las aportaciones más importantes realizadas por los historiadores españoles dirigidas a difundir la historia portuguesa entre nosotros. Tres nombres destacan: Jesús Pabón, José María Jover e Hipólito de la Torre. El primero de ellos, maestro de muchos otros, escribió entre 1941 y 1944 su obra *La revolución portuguesa*, en la que realizaba, por primera vez, una reconstrucción sistemática del largo proceso convulsivo iniciado en Portugal en 1910, que dio fin a la Monarquía, y cerrado en 1926, con el «Estado nuevo»; excelente

trabajo elaborado con un gran rigor científico. En cuanto a José María Jover, no es menos cierto que en sus estudios sobre la política exterior de España durante el siglo XIX ha insistido continuamente en las referencias a la historia portuguesa, sobre todo destacando la importancia que el «iberismo» tiene entre los dos Estados vecinos. La labor de Hipólito de la Torre merece ser destacada también no sólo desde la obra que estamos analizando sino también desde sus diferentes trabajos relacionados con Portugal.

Es significativo que las primeras obras escritas por el profesor de la Torre se publicasen en Lisboa, nos referimos a *Conspiração contra Portugal* (1978) y *Na encruzilhada da Grande Guerra* (1980). Hay que esperar hasta 1982 para ver algunos trabajos ya escritos en castellano: «Portugal: un nacionalismo antiespañol», publicado en la *Revista de Occidente*; «Relaciones hispano-portuguesas, 1919-1930», en la *Revista de Historia Contemporánea* de la Universidad de Sevilla, y el libro que tenemos en nuestras manos *Antagonismo y fractura peninsular. España-Portugal (1910-1919)*, entre otros.

A lo largo de las casi cuatrocientas páginas de este libro, el autor quiere exponer «cómo el iberismo representa en España la condena histórica a una frustración y en Portugal el sentir profundo de una amenaza, que es al tiempo vigoroso acicate de indesmayable nacionalismo». En efecto, entre 1910 y 1919 las relaciones bilaterales entre los dos Estados se debaten entre el «iberismo», entendiéndolo por ello «la corriente de opinión que propugna la integración de ambos países en un solo Estado peninsular», y el llamado «peligro español», que a los ojos portugueses «sirve para designar desde la amenaza a la integridad soberana, bajo cualquiera de sus formas, hasta la desconsideración internacional del país en favor del gran vecino». Los ejes fundamentales por los que discurren estos dos argumentos son el fin de la Monarquía en Portugal y las repercusiones que la Primera Guerra Mundial tiene en las relaciones hispanoportuguesas.

El trabajo de Hipólito de la Torre se divide en tres partes. En la primera de ellas, «Conspiración contra Portugal (1910-1912)», trata de mostrarnos las vicisitudes internas que se desarrollan en Portugal tras el triunfo del movimiento revolucionario en favor de la República, con el consiguiente fin del régimen monárquico, y el impacto que este hecho tiene en España. Un impacto que no sólo llegará al siempre tan «personal» Alfonso XIII, sino que será también importante entre los republicanos españoles para quienes el proceso revolucionario portugués podría ser «trasplantado» a España si se contara con el beneplácito de los nuevos dirigentes lusitanos.

En la segunda parte, «Los años del aislamiento portugués (1912-1914)», hace un análisis de la nueva República portuguesa con especial énfasis en su política exterior. Destaca, sin duda alguna, la actitud de Gran Bretaña ante su siempre aliado y el hecho de que ésta quiera seguir teniendo ese carácter «mediatizador» entre los dos Estados peninsulares. Tal es así que se llegó a pensar incluso en una *entente* hispano-portuguesa que, sin embargo, no llegó a plasmarse por el estallido de la guerra mundial.

La última parte, «La Guerra, una oportunidad (1914-1919)», es un buen estudio de la postura de ambos Estados durante el conflicto, en el que Portugal tras unos momentos de duda se convirtió en beligerante y España mantuvo su neutralidad, en donde destaca varios hechos. Así, la postura británica (claramente favorable a la actitud española y con continuas presiones sobre Portugal), la aparición de nuevo del debate «iberismo-peligro español», las gestiones alemanas ante los españoles con el fin de que éstos entrasen en guerra y se apoderasen de Portugal y la cordialidad manifestada entre Madrid y Lisboa durante la etapa de Sidonio Paes. Es muy significativo ver cómo las diversas tentativas de «acercamiento» se vieron de nuevo frustradas en el mo-

mento en que la guerra finalizó: mientras al Portugal beligerante no se le recompensó como preveían sus dirigentes, a la España neutral se la honró con un puesto en el Consejo de la nueva Sociedad de Naciones.

En conjunto, la obra de Hipólito de la Torre, acompañada de una bibliografía y falta de un dossier documental, merece ser tenida muy en cuenta por todos aquellos historiadores españoles que quieran conocer una parte importante no sólo de las relaciones hispano-portuguesas sino también de la historia de Portugal. Los primeros pasos ya se han dado de la mano de Pabón, Jover y De la Torre, ahora falta que esos pasos se multipliquen y se difundan mucho más.

Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES.

VIÑAS, Angel: *Los pactos secretos de Franco con Estados Unidos. Bases, ayuda económica, recortes de soberanía*. Ed. Grijalbo, Barcelona, 1981, 333 págs.

El profesor A. Viñas es catedrático de Estructura Económica, vicerrector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, técnico comercial del Estado e imparte la asignatura de Economía Internacional en la Escuela Diplomática. Ha estudiado en diferentes universidades europeas y en la actualidad ostenta un alto cargo en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Especialista en los aspectos económicos de la Guerra Civil y del franquismo, es autor de obras como *El oro de Moscú, La Alemania nazi y el 18 de julio*, y de numerosos artículos en la prensa y revistas especializadas.

El tema de los pactos con Estados Unidos ha sido clave en la evolución histórica de la España de Franco. Situados dentro de la segunda fase de la política exterior del régimen (1947-1953), vienen delimitados por el cambio que se produce en las relaciones internacionales en la segunda mitad de 1947, en un momento en el que el antifascismo es sustituido por el anticomunismo y por la nueva fase exterior que comienza a partir de la firma de los acuerdos hispano-norteamericanos. Termina así el «aislamiento forzado del régimen» y comienza la integración progresiva en la vida internacional.

Por todo ello, el año 1953 es la *bisagra*, el punto medio de la trayectoria política, económica, ideológica, social e internacional del régimen político español. Dos hechos marcan este fenómeno: la firma del Concordato con el Vaticano (27 de agosto de 1953) y los acuerdos entre España y los Estados Unidos de 26 de septiembre de 1953. Con un acuerdo religioso-social-ideológico y con unos pactos técnicos-militares y económicos, la España del general Franco comienza a andar en la vida internacional y a consolidarse en el interior, y todo esto ¿a qué precio?, ¿qué supone para el pueblo español la firma de estos acuerdos? Estas preguntas quedarán contestadas, en lo referente a los pactos con Estados Unidos, en la importante obra de Viñas.

En efecto, no es momento de hablar de las repercusiones del Concordato pero sí de las relaciones hispano-norteamericanas a través de las páginas de este libro. Ya el autor señala en el prólogo que pretende aportar nuevos e interesantes datos sobre: la ayuda económica norteamericana al régimen anterior a la firma de los Pactos, las percepciones españolas más relevantes en torno al acercamiento hacia los Estados Unidos y, por último, analizar críticamente los Pactos incidiendo en la serie de acuerdos secretos.

En los capítulos 1.º, 2.º, 3.º y parte del 4.º, el profesor Viñas desarrolla las vicisitudes por las que atraviesan las relaciones entre los dos Estados hasta la firma de los Pactos. Parte de la idea de que los Estados Unidos constituyeron